

APORTES DE LOS ESTUDIOS CULTURALES A LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE LAS PRÁCTICAS EN SALUD DE OSC

Mariela Rosana Cardozo
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Presentación

En este trabajo haremos una reflexión sobre los aportes que brinda la perspectiva de los Estudios Culturales a la construcción de un objeto de estudio centrado en las prácticas en salud desarrolladas por organizaciones de la sociedad civil (OSC) insertas en territorios específicos.

Para ello realizaremos un breve recorrido sobre la perspectiva de los Estudios Culturales, destacando algunos rasgos que nos parecen centrales en relación con la construcción de nuestro objeto. Los ejes que recuperaremos para la reflexión son los siguientes: la necesidad de una mirada situada en el análisis de las prácticas sociales y culturales, la importancia de reconstruir los contextos de formulación y uso de los conceptos que utilizamos en nuestras investigaciones para reconstruir las luchas de sentido, la explicitación del lugar de enunciación del analista y la vinculación entre sujeto y objeto de estudio.

Sobre los Estudios Culturales

Los Estudios Culturales constituyen una perspectiva de abordaje, un modo de mirar y posicionarse política y teóricamente. Son, siguiendo a Caggiano y Grimson (2010), una perspectiva teórica que construye nuevos objetos y modos de abordaje.

Siguiendo a Hall (1994), podemos decir que los Estudios Culturales emergen como problemática diferenciada a mediados de los años cincuenta, y *Uses of Literacy*, de Richard Hoggart, *Culture and Society*, de Raymond Williams, y *Making of The English Working Class*, de Edward P. Thompson, son las obras fundantes.

Williams (1997) señala que ya a fines de los años cuarenta, y con algunos precedentes en los años treinta (aunque en ciencias económicas y asuntos exteriores), "Estudios Culturales" tenía una actividad extrema en la educación de adultos. Recién pasó al texto impreso y ganó cierto reconocimiento intelectual general con los libros posteriores antes mencionados.

Los enfoques de estos libros, según Hall (1994: 2), "estuvieron a su vez enfocados por, organizados a través de y constituidos como respuestas a, las presiones inmediatas del tiempo y la sociedad en que fueron escritos". Y aquí reside uno de los criterios fundamentales de la perspectiva de Estudios Culturales, que consiste, siguiendo a Williams (1997: 1), en que no se puede entender un proyecto intelectual o artístico sin entender también su formación, es decir, que la relación entre un proyecto y una formación siempre es decisiva, y los "Estudios Culturales" se consagran a ambos, en vez de especializarse en uno u otro.

Contemporáneamente, en palabras de Grimson y Caggiano (2010), son un campo de convergencias de disciplinas y perspectivas teóricas, donde la propia politicidad se encuentra

en cuestión. En este sentido, los autores plantean que en la actualidad persisten algunos rasgos de la propuesta de Birmingham, ajustados a sus condiciones específicas de emergencia, en el amplio campo de estudios que constituyen los Estudios Culturales (1).

Un primer rasgo que mencionan es *la politicidad de la cultura en clave de “hegemonía”*, que implica tener en cuenta las relaciones de poder al momento de analizar los modos en que los grupos sociales organizan simbólicamente la vida en común. Por ello, los valores, las creencias y el sentido de las prácticas son interrogados en su articulación con procesos de construcción, validación o desafío de lo legítimo y lo subalterno, puesto que el poder no es externo a la cultura.

En este sentido Grossberg (2009: 17) agrega que “los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades”. Es decir, que se ocupan de comprender las relaciones de poder en un contexto particular, apuntando a que ese conocimiento otorgue a los sujetos más posibilidades de cambiar el contexto y las relaciones de poder.

Un segundo rasgo es *el estatuto que numerosos “objetos menores” adquieren como objetos de investigación científica o de reflexión intelectual*. Esto apunta a repensar y a revisar la distinción entre cultura masiva y cultura popular que solía o suele aún asumirse sin problematización en algunos campos disciplinares.

Un tercer rasgo lo constituye *la transdisciplinariedad como punto de partida o como horizonte hacia el cual dirigirse*, que implica no ajustarse a repertorios cerrados de objetos y de metodologías. La renovación que generaron en los modos de interrogar la cultura se relaciona con esta búsqueda de quebrar los marcos que las disciplinas pueden y suelen colocar.

García Canclini (2004: 123) nos brinda una visión ampliada de la labor de los estudios culturales en torno a la transdisciplinariedad, al señalar que

Estructurar campos disciplinares fue, en los siglos XVIII al XX, como trazar calles y ordenar territorios autónomos en un tiempo en que había que defender la especificidad de cada saber frente a las totalizaciones teológicas y filosóficas. Pero las disciplinas se entusiasmaron con esta labor urbanística y, por razones de seguridad, comenzaron a clausurar calles e impedir que sirvieran para lo que originalmente se construyeron: circular fácilmente y pasar de un barrio a otro. Los estudios culturales son intentos de reabrir avenidas o pasajes, e impedir que se vuelvan ampliaciones privadas de unas pocas casas.

Es preciso contemplar aquí la especificidad de esta perspectiva en el análisis cultural latinoamericano de las prácticas comunicacionales, dentro de este vasto campo de estudios que constituyen actualmente los Estudios Culturales. En este sentido, Martín-Barbero (2010: 133) señala que

... en América Latina hacíamos Estudios Culturales mucho antes de que otra gente les pusiera la etiqueta. (...) Nos hemos alimentado de los

trabajos de la Escuela de Birmingham, de los E. P. Thompson, Richard Hoggart, Raymond Williams y Stuart Hall, como de los norteamericanos Jean Franco, Frederic Jameson, Richard Sennet y Arjun Appaduray. Pero hemos ido construyendo nuestros propios referentes teóricos al son y al ritmo de los procesos que atraviesan nuestros países.

Sobre la reconstrucción de los contextos de formulación y uso de los conceptos que utilizamos

Podemos aseverar que todos los conceptos son relacionales y siempre manifiestan una pugna de sentidos en la cual algunos prevalecen y otros se subalternizan, es decir, ocurre una disputa entre distintas maneras de nombrar, y en qué nombrar de cierta manera. Por ello al utilizar determinados conceptos debemos explicitar la historia de esas luchas por el sentido.

Cuando Williams (Sarlo, 1979) remarca la importancia de historizar los conceptos, subraya que muchas veces los conceptos son definidos abstractamente y las definiciones abstractas conllevan siempre elementos y puntos de vista propios de la época (generalmente sin tener conciencia de ello). Se los piensa como universales pero, de hecho, están condicionados históricamente.

Es importante tener en cuenta de qué manera es usado en cada contexto un mismo concepto, puesto que nunca son definiciones esenciales y universales. Además del contenido importa también cómo lo estamos utilizando, el sentido que le asignamos, y lo que nos habilita y restringe. Por ello, nos parece apropiado explicitar los conceptos centrales que empleamos en nuestro estudio para analizar la información relevada en el campo.

En primer lugar utilizamos el término *Organizaciones de la Sociedad Civil* (OSC) para referirnos a las distintas organizaciones que desarrollan acciones en los dos barrios seleccionados, puesto que es un concepto amplio que nos permite incluir tanto a movimientos sociales, grupos de vecinos y organizaciones comunitarias. Decidimos utilizar este concepto por su elasticidad y amplitud, debido a que en el estudio contemplamos a todas las organizaciones que se encuentran desarrollando actividades sobre temas de salud en los barrios seleccionados.

Sin embargo, sabemos que el uso de este término tiene una serie de connotaciones de las que debemos dar cuenta. Fue introducido en la década de los noventa –y sigue siendo utilizado– por los organismos internacionales, especialmente el Banco Interamericano de Desarrollo, para referirse a un conjunto muy heterogéneo de organizaciones e instituciones, que abarca desde las organizaciones de base hasta las universidades e iglesias. Asimismo, a causa de dicha amplitud, se puede correr el riesgo de “meter en la misma bolsa” a un conjunto de organizaciones e instituciones muy diversas, por ello es necesario precisar a qué tipo de organizaciones nos referimos cuando hablamos de OSC.

Cabe aclarar las razones por las cuales no utilizamos los siguientes conceptos: *Organizaciones No Gubernamentales* porque define a las organizaciones por su contraposición al Estado, pero en este trabajo las consideramos en su interrelación constante con este. *Organizaciones comunitarias* alude a su dimensión local, y aquí también tomaremos a aquellas

conformadas a nivel nacional pero que se desempeñan en contextos locales. *Tercer Sector* denota un alejamiento del Estado y del mercado, y aquí los entendemos como interrelacionados. *Movimientos Sociales* refiere a un determinado conjunto de organizaciones con características y formas de organización determinadas y aquí incluimos a todas las organizaciones que trabajen en dicho territorio.

Para conceptualizar la *salud* retomamos los aportes de Menéndez (2009), quien propone que la salud y la enfermedad son parte de procesos históricos y sociales, y dependen de las condiciones de vida y trabajo y de las trayectorias individuales y colectivas de los sujetos, que condicionan las experiencias y significados de la salud, la enfermedad y el sufrimiento. Nos interesa recuperar esta dimensión relacional y procesual de la salud vinculada con aspectos sociales, simbólicos y políticos, y no utilizar el concepto de salud vinculado solo a lo biológico. Entendemos que dentro del campo de la salud coexisten distintas prácticas y representaciones, generando disputas entre los distintos sectores que pugnan, en un espacio atravesado por relaciones de hegemonía/subalternidad, por el reconocimiento y legitimidad de sus acciones. Por ello, una de las preguntas de investigación se relaciona con la manera en que las prácticas de las OSC reproducen, impugnan o resignifican las concepciones dominantes en salud.

El término *prácticas sociales* lo definimos retomando los aportes de Bourdieu (2007), quien entiende que una práctica social es una estrategia producida por sujetos y grupos en función de la posición que ocupan dentro del campo analizado, que se desarrolla en el tiempo y es irreversible. En este sentido, *toda práctica social* es el resultado de la relación dialéctica entre las estructuras objetivas externas y las estructuras objetivas internalizadas. Por eso toda práctica social está atravesada por una trama de sentidos que se va modificando a través de las interacciones y negociaciones de los sujetos que ocupan posiciones diferenciales en contextos sociales, históricos y políticos específicos. Por ello, las prácticas sociales pueden ser miradas y analizadas desde la comunicación de manera complementaria con aportes teóricos y metodológicos de distintas disciplinas sociales que nos permiten contextualizar, analizar e interpretar la complejidad de dichas prácticas.

Por último decidimos utilizar el término *sentidos* para referirnos al conjunto de construcciones sociales a través de las cuales los sujetos significan y comprenden las situaciones y experiencias de su vida cotidiana. Cabe destacar que aún no hemos rastreado el recorrido y las maneras en que es empleado este concepto.

Sobre la mirada situada para analizar las practicas sociales y culturales

Grossberg (2009) señala que los pioneros de los Estudios Culturales (Williams, Hoggart, Thompson, Hall) intentaban pensar el conocimiento contextualmente sin pretender abarcar necesariamente el mundo entero, y señala que este esfuerzo por hacer un trabajo *radicalmente contextualista* es el corazón mismo de los estudios culturales.

Pero aclara que el contexto no debe entenderse como la singularización de cada territorio, sino como una unidad compleja, sobredeterminada y contingente. Por ello, si un contexto se entiende como las relaciones que se han establecido por la operación del poder, en

los intereses de ciertas posiciones de poder, la lucha para cambiar el contexto involucra la lucha por entender esas relaciones y, cuando sea posible, rearticularlas (Grossberg, 2009: 30).

Para dar cuenta de cómo se fue delineando nuestro tema de investigación y cómo fuimos advirtiendo la necesidad de una mirada situada contextual y territorialmente, mencionaremos dos procesos de trabajo desarrollados previamente. Por un lado, la realización de la tesis de grado para la Licenciatura en Comunicación Social desde la perspectiva de la investigación acción, en la que analizamos las redes de relaciones entre las organizaciones que realizan trabajo territorial en un barrio del partido de Berisso. Y por otro lado, la participación durante tres años en un programa de extensión de la UNLP, desde el que gestionamos en los años 2008 y 2009, un “Curso de formación de promotores/as de salud”, en respuesta a una demanda de organizaciones sociales del Gran La Plata con las que se venía trabajando otros temas. Dicha demanda se basó en las consecuencias de las deficientes condiciones habitacionales y servicios de atención primaria de la salud en los barrios periféricos, observadas por los referentes de las organizaciones.

En el barrio en el que realizamos la tesis de grado, donde las condiciones habitacionales y sanitarias eran precarias (hacinamiento en viejos locales y conventillos, desborde cloacal, basurales) la mayor parte de las organizaciones barriales se dedicaban a “la conservación del patrimonio histórico del lugar”, sin abordar problemáticas de salud y ambiente, aunque las reconocían como tales. Sin embargo, en otros barrios en los que también trabajaban las organizaciones que participaron del curso, se consideraba como una prioridad abordar temas de salud (jornadas para concientizar sobre la disposición de la basura, talleres de salud sexual, de género, etcétera) ocupando estos un lugar fundamental en el desarrollo de actividades. Asimismo, es importante señalar que otras organizaciones que no participaron del curso de promotores también incluyen temas de salud entre sus actividades.

Atendiendo a estas diferencias, se reconoció la importancia de realizar un estudio situado territorialmente, para lo cual se propuso analizar las prácticas en torno a la salud de distintas OSC en barrios específicos, considerando que cada organización tiene sus particularidades según el contexto local en el que se desenvuelve, sus referentes e integrantes locales, las relaciones de poder y las negociaciones y consensos alcanzados dentro de ese territorio, a la vez que responde a objetivos sociales y políticos más amplios.

A partir de algunos interrogantes iniciales (2) surgió el interés por analizar las prácticas en salud que realizan organizaciones de la sociedad civil en territorios específicos, para conocer los sentidos que le asignan a estas los sujetos que intervienen en ellas desde diferentes posiciones (referentes de organizaciones y participantes/destinatarios). De esta manera, nos preguntamos por el sentido de las prácticas en su articulación con procesos de construcción, validación o desafío de lo legítimo y lo subalterno (Grimson y Caggiano, 2010).

Asimismo, nos preguntamos por las maneras en las que los sujetos se apropian de las prácticas dominantes en salud para resignificarlas, reproducirlas o impugnarlas. Con ello apuntamos a comprender las relaciones de poder en el contexto particular en el que se desenvuelven dichas prácticas, y a que ese conocimiento de las relaciones de

hegemonía/subalternidad de determinados *saberes* (3) otorgue a los sujetos posibilidades de transformación. Parafraseando a Grossberg (2009: 17) “se busca entender no solo las organizaciones del poder, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio ante las mismas”.

Además, es importante mencionar que los barrios seleccionados están ubicados en la localidad de Berisso, en una zona de borde que limita con la ciudad de La Plata. Ambos tienen características similares: pertenecen a esta zona indefinida entre dos localidades, tienen una composición heterogénea –diferenciación entre una zona urbana de clase media baja cercana a la avenida que divide a las dos ciudades y una zona de asentamientos que se encuentran más alejados de dicha avenida–, cuentan con OSC que trabajan temas de salud y poseen centro de atención primaria de salud.

A su vez, los barrios tienen trayectorias e historias de organización diferentes, y si bien algunas organizaciones están asentadas en los dos barrios, el funcionamiento, la inserción territorial y las negociaciones alcanzadas son diferentes en cada territorio. De esta manera, enfocar el estudio en espacios específicos nos permite observar y analizar con detenimiento y profundidad los procesos en curso, y realizar observación participante de todas las actividades llevadas a cabo sobre temas de salud por las distintas organizaciones durante el período de estudio.

Pero analizar las acciones de las organizaciones en espacios específicos no implica descuidar el contexto sociopolítico en el que estas se desarrollan. Cuando decimos que entendemos a la comunicación y a los sujetos como productores de sentido, estamos contemplando la necesidad de comprender los procesos sociales en condiciones materiales e históricas concretas, y a su vez, situarlos en un contexto socio-político más amplio, atravesados por procesos de construcción de hegemonía.

Asimismo, los contextos en los que nos desenvolvemos e investigamos son dinámicos y cambiantes. En nuestro caso, la continuidad, el tipo y la frecuencia de las acciones desarrolladas por las organizaciones depende de muchos factores, entre los que podemos mencionar las coyunturas y las circunstancias políticas, la necesidad de cubrir necesidades urgentes, la desigual participación de los sujetos según el tipo de reclamo o actividad, los cambios de las tareas que desempeñan los referentes según los momentos, etcétera. Por ello, nuestro estudio está constantemente atravesado por esta complejidad y dinamismo.

En este sentido podemos mencionar que los estudios culturales reconocen este dinamismo e intentan desarrollar una práctica intelectual que sea responsable con el contexto cambiante en el que trabajan, rechazando los sueños de verdad universal y aceptando que el conocimiento y la política así como las herramientas de su producción están siempre limitadas por el contexto (Grossberg, 2009: 18).

Sobre la explicitación del lugar de enunciación del analista y la vinculación entre sujeto y objeto de estudio

Uno de los pilares de los Estudios Culturales consiste en la negativa a la demanda de la academia de aislar las propias pasiones, las simpatías biográficas y los compromisos políticos, en pos de la objetividad intelectual (4). Por el contrario, estos buscaban combinar el rigor académico y la competencia con la pasión social y el compromiso político (Grossberg, 2009: 26). Es decir, el compromiso con una práctica particular de trabajo intelectual-político, y con la reivindicación de que tal trabajo intelectual importa dentro de la academia y fuera de ella. Y aquí volvemos a lo planteado al comienzo sobre la cuestión de la politicidad. Dirá Grossberg que los estudios culturales son una manera de politizar la teoría y teorizar la política.

Nos parece importante aquí señalar que los temas que investigamos guardan estrecha relación con intereses personales, grupales o institucionales, con perfiles de formación y con las posibilidades concretas de acceder a las fuentes de información, pero también con los procesos de trabajo que venimos desarrollando, con experiencias previas y con nuestras posturas y compromisos políticos. En nuestro caso, el tema de investigación se fue delineando a partir de dos procesos de trabajo llevados adelante previamente (la realización de la tesis de licenciatura y las actividades de extensión universitaria).

Del mismo modo, el tipo de aproximación metodológica que utilizamos está vinculado con el problema y el objeto de estudio, y con las posibilidades que nos brinda para obtener la información que necesitamos para responder a los interrogantes planteados. En nuestro trabajo usamos la aproximación etnográfica, porque nos permite conocer los sentidos que subyacen a las prácticas y a los discursos de los sujetos. Es decir, nos permite conocer las prácticas de los sujetos en contextos cotidianos, a partir de una estadía prolongada en el campo, la observación directa en el momento en que transcurren los hechos y la interacción con esos *otros* a los cuales queremos conocer. En este sentido, decidimos presenciar todas las actividades de las distintas OSC en los barrios seleccionados y, en la medida en que los referentes lo fueron permitiendo, las reuniones de planificación de actividades y de evaluación.

La experiencia de campo etnográfica obliga a construir las categorías de análisis en diálogo con los significados locales, y modificarlas si es necesario a medida que transcurren las interacciones y observaciones de las prácticas (Rockwell, 2009). Así, los conceptos básicos usados al comienzo del estudio como encuadre para comprender las prácticas se fueron ajustando progresivamente a lo largo del proceso de investigación, ajuste en el que intervinieron también nuevas lecturas en diálogo con la información empírica. De la misma manera, las reflexiones y los aprendizajes que se producen durante el trabajo de campo generan transformaciones en las prácticas de todos los sujetos participantes, incluidas las nuestras como analistas sociales.

Como señalamos, nuestro estudio tiene por objetivo analizar las prácticas de OSC en torno a la salud, atravesadas por relaciones de poder, y recuperar los sentidos que asignan los sujetos a la salud y a sus prácticas en torno a ella. Pero las relaciones de poder alcanzan también a los analistas sociales, obligándonos a negociar nuestra inserción y permanencia en el campo. De hecho, la perspectiva de abordaje utilizada y el intercambio constante con los referentes de las organizaciones en el acompañamiento de sus actividades nos condujeron a

establecer acuerdos –en algunos casos explícitos y en otros implícitos– que incluyeron, respondiendo a demandas específicas, devoluciones de la información analizada a los distintos grupos. Estas consistieron en la redacción y en la circulación de informes, registros de las reuniones y de las actividades, elaboración de materiales comunicacionales, búsqueda de información requerida y colaboración en la realización de talleres. Así, la tensión por mantener el necesario distanciamiento se evidenció desde el inicio al haber asumido un rol no previsto inicialmente, pero que se fue imponiendo como necesario y que aportó no solo a las organizaciones sino al proceso de producción de conocimiento.

Se apunta a que esos materiales y tareas que asumimos constituyan un insumo que incentive en los integrantes de las organizaciones la reflexión crítica sobre los procesos que están desarrollando con el objetivo de fortalecer sus prácticas y generar, en la medida en que lo vean como necesario, un proceso de transformación.

Reflexión final

En este trabajo intentamos hacer una reflexión sobre algunas cuestiones epistemológicas y teórico-metodológicas que atraviesan el proceso de construcción de nuestro objeto de estudio, revisitando/problematizando los puntos de partida asumidos inicialmente, con los conceptos, discusiones y reflexiones que propone la perspectiva de los estudios culturales.

Lejos de constituir un trabajo cerrado o concluido, las discusiones de los estudios culturales recuperadas en relación con nuestro problema de investigación permiten la apertura de nuevos interrogantes y la revisión de nuestras propias prácticas en el campo de los estudios en comunicación y cultura.

Notas

1) Silvia Delfino (1998: 29) advierte que en la actualidad “el rótulo Estudios Culturales remite tanto a la tradición del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos que nucleó a intelectuales marxistas en la universidad de Birmingham a partir de la década del sesenta como a sus sucesivas recontextualizaciones en Estados Unidos, Australia o Canadá hasta alcanzar el grado de mercancía en la industria editorial y en las disputas presupuestarias de las universidades norteamericanas”.

2) ¿Cómo y por qué surge en algunas OSC el interés por abordar temas relacionados con la salud? ¿Cuáles son las demandas y necesidades que las movilizan a abordarlos? ¿Cuáles son las prácticas que realizan y los discursos que construyen las organizaciones en torno a la salud? ¿Cuáles son los sentidos que circulan en torno a la salud? ¿Cuáles son las estrategias comunicacionales para intervenir en el territorio? ¿De qué manera articulan con el Estado?

3) Entendiendo saberes como las prácticas y representaciones organizadas como un saber que opera a través de los sujetos (Menéndez, 2009: 25).

4) En este sentido, Hoggart reflexiona sobre sus orígenes en la clase obrera y la objetividad requerida por la academia: “Yo pertenezco a la clase obrera, y en la actualidad me siento a la vez cercano a ella y alejado de ella (...) Mi origen social me ayuda a plasmar los sentimientos de la clase obrera y a no caer en algunos de los lugares comunes en los que suele caer un extraño. Sin embargo, estar involucrado emocionalmente tiene sus peligros (...) Desde luego, intento ser objetivo; pero, al escribir, tuve constantemente que reprimir el impulso de hacer mucho más admirable lo antiguo que lo nuevo y de condenar esto último de lo que conscientemente puedo afirmar”.

Bibliografía

- Delfino, Silvia (1998), “Desigualdad y diferencia: retóricas de la identidad en la crítica de la cultura”, *Revista Doxa* N.º 18, Buenos Aires, pp. 28-44.
- García Canclini, Néstor (1997), “El malestar en los estudios culturales”, en *Fractal* N.º 6, Año 2, Volumen II, pp. 45-60.
- (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. España: Gedisa.
- Grimson, Alejandro y Sergio Caggiano (2010), en Richard, Nelly (comp.) *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile: Arcis-CLACSO.
- Grossberg, Lawrence (2009), “El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad”, *Tabula Rasa* N.º 10, pp.13-48.
- Hall, Stuart (1980), “Codificar y Decodificar”, en *Culture, media y lenguaje*, London, Hutchinson, pp. 129-139 (Traducción: Silvia Delfino) [en línea] <http://www.nombrefalso.com.ar/apunte.php?id=22>.
- (1981), “La cultura, los medios y el efecto ideológico”, en Curran, J. et ál., *Sociedad y comunicación de masas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1995), “Estudios culturales: dos paradigmas”, en *Causas y Azares* N.º 1, Buenos Aires, pp. 27-44.
- (2007), “An interview with Stuart Hall”. Entrevistado por Colin MacCabe.
- Hoggart, Richard [1957] (1990), *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México: Grijalbo.
- Martín-Barbero, Jesús (2010), “Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica”, en Richard, Nelly (comp.) *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile: Arcis-CLACSO.
- Menéndez, Eduardo L. (2009), *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires [s. e.].
- Rockwell, Elsie (2009), *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires: Paidós.
- Sarlo, Beatriz (1979), “Raymond Williams y Richar Hoggart: sobre cultura y sociedad”, *Punto de vista* N.º 6, Buenos Aires.
- Williams, Raymond (1997), *La política del Modernismo. Contra los nuevos Conformistas*, Buenos Aires: Manantial.